

Helmut Schindler

Los Guayabero en el Oriente de Colombia

Apuntes sobre la situación actual

Los guayabero, radicados en el curso superior del río Guaviare, en el Oriente de Colombia, constituyen una tribu indígena que - después de haber sido diezmada hace unos treinta años por una epidemia - forma en la actualidad una población nuevamente en crecimiento que experimenta un proceso de acelerado cambio cultural. El presente trabajo se basa en datos recogidos durante los años 1970-1974 y enfoca los problemas inherentes a este proceso y a la invasión de sus tierras por personas de filiación no-guayabera.

Los siguientes datos sobre la situación de la tribu guayabera fueron recogidos conviviendo con ellos en 1970 durante medio año y ampliados en dos cortas visitas realizadas en febrero de 1971 y abril de 1974. La mayor parte de mi trabajo de campo permanecí en los pueblos La Sal y Barranco Salado, cuyas ubicaciones serán indicadas más adelante.

Los guayabero viven en el curso superior del río Guaviare, en el Oriente de Colombia. Este río se origina en la confluencia de los ríos Ariari y Guayabero. Su curso constituye el límite entre el Departamento del Meta y la Comisaría del Vaupés y entre las Comisarías del Vichada y del Guainía. Hasta ahora, se le había considerado como el límite natural entre los llanos del Norte y las selvas Surorientales Colombianas. Este concepto es equivocado ya que la selva se extiende más al norte de este río, como me advirtió el geógrafo Camilo Domínguez, quien tratará este asunto detalladamente en un trabajo futuro. Sin embargo, estribaciones de los llanos lle-



INDIANA 3 (1975): 127-131
ISBN 3-7861-3024-8

Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

gan hasta el bosque de galería en varias partes de la región habitada por los guayabero.

A partir de 1953, terminada la época de la violencia en Colombia, se inició una nueva colonización en la zona del río Ariari, que avanzó en forma paulatina hacia el Oriente, siguiendo el curso natural del río. Al cabo de algunos años, este avance repercutió en el curso superior del río Guaviare. El 1970, la mayoría de las fincas situadas en las márgenes de este río tenían uno o dos años de existencia, es decir, se habían establecido entre 1968 y 1969. Colonos con tres o más años de permanencia en la zona eran considerados como veteranos en el lugar.

El centro administrativo y económico del curso superior del río Guaviare es San José del Guaviare, población ubicada abajo de la confluencia de los ríos Ariari y Guayabero. El número de sus habitantes se ha incrementado notablemente durante los últimos años, así como también en el área circunvecina. En 1974 este número llegó a más de 4.500 habitantes. Como muestra de la importancia económica alcanzada por esa población y de su vinculación con el resto del territorio nacional, se puede mencionar que ya en 1970 aterrizó casi diariamente un avión de pasajeros o de carga en su aeropuerto.

Navegando un día río abajo, se sitúa la población llamada Puerto Guaviare o Mapiripán, en la orilla izquierda y media vuelta al oriente de la desembocadura del río Ovejas o Quejas. Fundada en 1968 o 69, constaba en 1970 de unas doce casas y experimentaba serios problemas de abastecimiento. En 1974, posee alrededor de unas 70 casas y cuenta con Inspección de Policía, un Puesto de Salud, una Escuela. El abastecimiento de este pueblo se realiza en parte por lanchas que bajan por el río Guaviare y en parte por camiones que vienen desde Villavicencio a través de una carretera de tierra gredosa. Esta última vía significa un viaje de dos días en el verano y se puede demorar hasta más de una semana en invierno.

Los colonos de la región se dedican, preferentemente, a la agricultura, cuyo principal rubro de comercialización es el cultivo del maíz, sembrado en chagras obtenidas por tala y quema. Si esto no llevará a un pronto agotamiento del suelo, debería ser considerado por los especialistas correspondientes.

La pesca en el río Guaviare tiene que satisfacer no sólo las necesidades de una crecida población, sino se la explota comercialmente destinando el producto hacia otras zonas del país. En consecuencia, el rendimiento de esta actividad ha bajado notablemente, hecho confirmado unánimemente por indígenas y colonos; igualmente, la caza resulta cada día más escasa. Todo esto amenaza a los habitantes de la región con una escasez de proteínas en un futuro cercano.

La situación anterior es necesario destacarla antes de exponer algunos datos sobre la tribu misma, la que vive actualmente bajo el impacto de la rápida colonización de su antiguo territorio.

En 1970, los guayabero constituían una población de aproximadamente 500 personas, distribuída en siete pueblos situados al Oriente de San José del Guaviare. En 1974 su número parece estar en crecimiento, estimación basada en la existencia de los numerosos niños menores de 3 años. Según sus propios relatos, la tribu fue, hace unos decenios, más numerosa ocupando también la región de los ríos Ariari y Guayabero. Sin embargo, hace unos 30 años, una epidemia la diezmo: la gente presentaba un estado febril repentino y a las pocas horas, moría. Según los informantes, la situación era tan desastrosa que los chulos se comían los cadáveres porque no había tiempo de enterrarlos. Para describir el tamaño de la población antes de la epidemia, un guayabero dió como ejemplo que si se hubieran puesto en fila los varones de un solo pueblo, ésta habría alcanzado varios centenares de metros.

Como aún no existen cartas geográficas exactas del curso superior del río Guaviare, para ubicar y describir los siete pueblos de los guayabero se los relacionará con San José del Guaviare y Puerto Guaviare. Se darán las distancias en horas o días de viaje en lancha a motor que los separan de esas poblaciones.

Los tres pueblos más cercanos a San José, en orden de proximidad son:

- (1) El Barrancón : en la orilla derecha del río Guaviare, a una hora de viaje. Cuando un visitante oficial, de paso por San José, desea visitar una aldea indígena de la zona, es llevado hasta allá en 20 minutos en lancha voladora, por eso este pueblo resulta ser el más conocido.
- (2) La Sal : a tres horas de viaje desde San José. Se ubica a la izquierda del río, pasado el bosque de galería, a 30 minutos de caminata.
- (3) La Fuga : a la derecha del río. A dos horas y media de viaje, entra un caño pequeño que en el invierno se conecta con el caño La Fuga, el que lleva hacia el pueblo. En el verano, al disminuir el caudal de este primer caño, existen las posibilidades de recorrer parte del camino a pie o bajar por el río Guaviare hasta la boca del caño La Fuga y subir por éste hasta la aldea. Esta última posibilidad significa una demora de medio día más de viaje.

La población de estos tres pueblos más río arriba se encuentra frente a la misma dificultad : la invasión de sus tierras por personas de filiación no-guayabera, a pesar de que El Barrancón y La Fuga se sitúan en reservas. El territorio de El Barrancón se ha visto invadido por blancos cuya acción no ha sido debidamente impedida por la Administración Civil de la región. En la reserva de La Fuga se fundaron indígenas de la familia lingüística tukano, lo que ha llevado a repetidas fricciones. Los habitantes de La Sal no disponen de una reserva y tienen solamente linderos con los colonos circunvecinos; esas fronteras han sido traspasadas en varios casos.

Los guayabero de estos tres pueblos más río arriba se distinguen por una ligera diferencia de dialecto de los pueblos río abajo.

Los cuatro pueblos restantes se ubican al Este de Puerto Guaviare y son, en orden de proximidad:

- (4) Barranco Salado: a tres horas de viaje desde Puerto Guaviare, en el lado izquierdo del río.
- (5) Barranco Colorado o Barranco Alto o Barranco Bellavista: a 30 minutos de viaje desde Barranco Salado, en la margen derecha del río.
- (6) Barranco Ceiba: a seis horas de viaje desde Puerto Guaviare, en la orilla derecha.
- (7) Macuare: a unas dos horas de viaje desde Barranco Ceiba; se ubica a la izquierda del río, pasado el bosque de galería. El puesto del Instituto Lingüístico de Verano fundado en 1965 en La Fuga, fue trasladado a Macuare después de 1970.

Entre Barranco Salado y Barranco Colorado se esparcieron en los tres últimos años numerosas familias guayaberas, acción que parece constituir una ocupación muy oportuna de dicho territorio. Según informaciones recogidas entre los habitantes de Barranco Salado, algo similar ha ocurrido en los alrededores de Barranco Ceiba. Esta ocupación no ha sido planeada sino resultó del interés de los indígenas por cultivar maíz en mayor escala para comercializarlo. Asegurar estos territorios para los guayabero sería una medida que se debiera considerar como un medio de protección para la tribu.

La agricultura de tala y quema y la pesca con arco y flecha constituyen las actividades básicas de los guayabero para obtener sus alimentos. Hasta hace poco, la pesca significaba una fuente segura de proteínas pero, como se mencionó más arriba, su rendimiento está bajando de año en año. Sin embargo, es la caza con arco y flecha la que despierta mayor entusiasmo y la que ocupa el tercer lugar dentro de las actividades dedicadas a la obtención de alimentos.

En la agricultura, el cultivo más importante es el de la yuca brava, seguido por el de distintas clases de plátanos. Además, se cultiva la papa, caña de azúcar, tavena, yuca dulce, ají, piña, papaya, tabaco, etc. Tanto el maíz como el arroz, recientemente introducido, se siembran más bien para la venta. La recolección de frutos silvestres según las épocas del año complementa la alimentación.

De las biografías recopiladas de los guayabero se puede deducir que casi todos los varones adultos han trabajado repetidas veces como jornaleros, ya sea al servicio de los colonos o de otros colombianos, trabajo que puede ser de unos pocos días, meses y hasta años. Este continuo contacto, les ha inducido a vestirse a la manera de los blancos, incluso en sus propias comunidades: los hombres con pantalón y camisa y las mujeres con vestidos.

En 1970, apunté como otra fuente de ingreso la venta o trueque de los siguientes productos: canoas, pieles de tigre, gallinas, en escasas ocasiones cerdos, maíz, arroz, yuca dulce, plátanos y productos de la yuca brava, es decir, cazabe y fariña.

Hoy en día, también entre los guayabero el cultivo del maíz ha alcanzado el primer lugar dentro de las actividades económicas destinadas al intercambio. Esto les ha facilitado la adquisición de productos industriales durante los últimos cuatro años. No obstante, hay que subrayar que los ingresos no son invertidos en mejorar la situación alimenticia de la tribu.

Los habitantes de El Barrancón fabrican y comercian objetos de cerámica, la que en otros lugares se ha visto desplazada casi totalmente por utensilios de metal, excepto el tiesto para tostar cazabe.

En Barranco Ceiba se introdujo a fines de los años 60 el cultivo del cacao. La iniciativa se debe a un guayabero, llamado Capitán Ernesto, quien después de vivir 25 años entre los blancos y viajar por todo el Oriente de Colombia y parte de Venezuela, decidió regresar a su tribu. El buen rendimiento de ese cultivo indujo a otros a seguir su ejemplo.

Los productos de la civilización que consideran necesarios y adquieren son: ropa, jabón, utensilios domésticos, sobre todo ollas, platos, tazas y cubiertos; herramientas como hachas, machetes, etc. Actualmente, consideran indispensable el mosquitero y la mayor parte de las hamacas son compradas. Algunos disponen ya de mercancías como linternas, radios, relojes y escopetas. Como para estas últimas casi nunca tienen cartuchos, su posesión representa más bien un símbolo de prestigio entre ellos.

Los mismos guayabero se quejaron repetidas veces de que están en desventaja frente a los blancos, pues no tienen formación escolar. De aquí surgen constantes fricciones, porque ellos saben que se les puede engañar aprovechándose de su analfabetismo y desconocimiento del sistema de numeración y operaciones aritméticas básicas. Por este motivo, en sus transacciones con los blancos sospechan fraudes aún cuando aquellos procedan honradamente.

Los efectos del avance de los colonos en la región tradicionalmente guayabera se sintieron, preferentemente, en El Barrancón.

A los problemas mencionados hay que agregar los de salud. Un camino de dos horas a pie une El Barrancón con San José del Guaviare, lo que lleva a un contacto continuo entre ambas poblaciones que facilita la transmisión de agentes patógenos. Cualquier infección que en una población en buen estado nutricional no significa riesgos mayores tiende a tener un efecto pernicioso en una población con carencias nutricionales como la de este pueblo. Según informaciones personales de médicos del Hospital de San José del Guaviare, recogidas en 1970, las carencias en la alimentación entre los habitantes de esta población permiten que la anemia y la tuberculosis sean enfermedades corrientes entre ellos. En mi visita a La Sal, en febrero de 1971, encontré allí a un habitante de El Barrancón que había llegado desde su pueblo flaco y sin fuerzas, según me contaron varias personas, y que permanecía en el pueblo hacía ya algunas semanas. Los indígenas atribuyeron su notable res-

tablecimiento en tan corto tiempo a la facultad de su payé; los blancos, al mayor consumo de carne y pescado, posible aún en La Sal.

Por otra parte, la cercanía de San José proporciona, indiscutiblemente, ciertas ventajas para los habitantes de El Barrancón: pueden ir al hospital cada vez que sea necesario, comerciar sus productos directamente y las instalaciones de la Misión Católica fueron construídas en sus terrenos: hace cinco años se fundó aquí una escuela, la que en 1974 cuenta con dos profesoras y dos niveles o cursos. Junto a la escuela, se creó un centro comunitario que comprende un servicio de Primeros Auxilios y Enfermería y un servicio de desarrollo comunitario. Para este último fin, se construye una casa con una sala de reuniones y con capacidad para alojar huéspedes de otros pueblos guayaberos.

La tribu guayabero vive actualmente un proceso de acelerado cambio cultural cuya dirección no mostrará sino el futuro.